

de lengua española, la cual comienza brevemente con el período inmediatamente anterior al Romanticismo, para exponer en lo que sigue un estudio general centrado de manera sucesiva sobre Quintana, a quien considera romántico; José Joaquín Olmedo y Andrés Bello, a los que niega esa condición; el cubano Heredia; Espronceda, sin duda el más halagado de todos; Zorrilla, tratado de forma casi tan encumbrada como el anterior; la Avellaneda; el cubano Plácido; y concluye con un epígrafe acerca de los poetas románticos peruanos.

En lo que se refiere a los elementos provenientes de la raza, Vallejo dice seguir a Le Bon (autor que fue conocido por un estudio algo tremendista sobre *La psicología de las masas*) y su genética psicológica del proceso de la vida aplicado éticamente a las razas. La argumentación vallejianca, teñida de idealismo quizás un tanto ingenuo, de espiritualismo positivo si se prefiere, es esencialmente bastante acertada y, por lo demás, queda resumida en seis aspectos¹².

En lo que se refiere a los elementos provenientes del medio, se presenta, desde luego, la aceptación del determinismo biológico del positivismo naturalista, y es defendida una concordancia psicológica y geográfica en cuanto favorecedora del espíritu de fantasía e imaginación. A ello subsigue por otra parte un inevitable simplismo en el tratamiento del problema de la decadencia española y la posterior regeneración afrancesada, así como de la secularización fulminante que asigna a las Cortes de Cádiz, además de la cuestión religiosa, que en realidad posee un carácter tanto social como psicológico. Todo ello conduce a la nuevamente inevitable ingenuidad de las leyes físico-psíquicas positivistas, al menos en lo que tiene que ver con nuestro entendimiento actual de este tipo de enunciaciones: la gran poesía como hija de la pobreza. Vallejo asocia, correctamente, libertad y Romanticismo, pero desconoce, en efecto, la complejidad del problema, sobre todo en su circunstancia española, donde las peculiaridades socioculturales produjeron un conjunto de fenómenos nada sencillo; lo cual, por otra parte, aun en nuestro tiempo, pocos han sido quienes lo han sabido ver histórico-literariamente desde la disposición a nuestro juicio requerida. Con esto último aludo sobre todo a los problemas de disfuncionalidad y retardatarismo en el tiempo y en el proceso de la cultura señalados en la primera parte de este artículo. Finalmente determina Vallejo quince factores provenientes del medio¹³, los cuales intervinieron en la creación de la

¹² La enumeración de los cuales es como sigue: 1° El predominio de la fantasía, expresado por una filosofía idealista. 2° Un fondo de melancólico y exquisito sentimentalismo. 3° Refinada sensibilidad. 4° Predominio de los sentimientos de amor, honor, patriotismo y religión, traducidos en sublimes pasiones, violencias de sangre y misticismos fanáticos. 5° El instinto por la belleza de las formas y lo sonoro y grandioso. 6° Como medio que facilitó el triunfo del romanticismo, el carácter vehemente y voluble de su psicología (pág. 582).

¹³ La enumeración de los mismos es como sigue: 1° El amor a la naturaleza, la tendencia a ver en ésta la clave del misterio del mundo y a descubrir en todos y cada uno de los seres un pedazo del gran todo que es la Creación, dirigiendo el poeta sus interrogaciones filosóficas a las leyes y mecanismos universales en que cree palpitar el mismo ritmo que palpita en el espíritu humano. 2° Como consecuencia de estas concepciones, la idea de su relación secreta e íntima, intensa e invisible entre las bellezas naturales y las del espíritu. 3° El espiritualismo filosófico que es uno de los caracteres esenciales del Romanticismo. 4° La fantasía ardorosa traducida en los problemas de metafísica y teología que son el fondo común de las creaciones románticas. 5° La sutileza en los motivos de inspiración que hace que de los más simples y vulgares incidentes, broten a torrentes las más grandiosas creaciones. 6° La fecundidad en la producción artística. 7° Libertad en los motivos de inspiración contra el sentido aristocrático del neo-clasicismo; y en la técnica

poesía romántica española sobre la base del «ideal de la civilización moderna» y el «nuevo espíritu social» (pág. 860), concluyendo que «el lirismo llega a la cúspide de su desarrollo en la poesía», afirmación ciertamente discutible en lo que se refiere al Romanticismo español, en particular si se tiene en cuenta el hecho de que Bécquer queda excluido del objeto de estudio.

En último lugar, en lo que se refiere a los elementos extranjeros, tras una ponderada cita de Menéndez Pelayo y la candorosa afirmación de que «el Romanticismo no es sólo producto de España» (pág. 862), son tratadas —por este orden— las influencias italiana, inglesa, alemana y francesa. A este propósito ofrece Vallejo una exposición generalista de escaso interés en la cual, de hecho, se pone de evidencia su desconocimiento del pensamiento romántico alemán, cosa por otra parte que no es mera limitación de Vallejo sino más bien limitación burdamente bastante generalizada incluso en nuestro tiempo.

Los escritos que contienen *Contra el secreto profesional* —título que reproduce otro de Cocteau— y *El Arte y la Revolución*¹⁴ forman casi exclusivamente la Poética (explícita) de César Vallejo, su teoría literaria, mientras que *El Romanticismo en la Poesía Castellana* —según hemos podido ver— constituye un trabajo histórico-literario de crítica, aun con elementos de teoría de la crítica. La problemática, más estrictamente teórico-literaria o no, relacionada con el marxismo y la política está tratada poco menos que de manera total en *El Arte y la Revolución*; a diferencia de la materia referida a la teoría del arte y la poesía en puridad, la cual aparece tanto en este último como en el más reducido *Contra el secreto profesional*. Ambos libros están contruidos mediante textos bastante breves (en ocasiones brevísimos), con evidente carácter fragmentario, y se encuentran desprovistos de un verdadero plan organizativo.

formal, contra la preceptiva de Boileau. 8° La hegemonía individual sobre la sociedad, que es también la nota esencial en el Romanticismo. 9° Libertad en los ideales. 10° De las guerras con Napoleón surgió el sentimiento fuerte del patriotismo, por lo que la tradición y la Edad Media fueron los temas favoritos de inspiración, porque ahí se encuentran la edad heroica española y su misticismo de leyenda. 11° La superstición religiosa. 12° De la libertad del pensamiento, surge la duda en los destinos del hombre y la conspiración contra los dogmas católicos, traducida en cierta irreligiosidad desesperada y el pesimismo. 13° Lucha de sentimientos y pasiones intelectualizados en una orientación más amplia y filosófica. 14° Ternura exquisita, y por consiguiente intensa elevación de poesía emotiva. 15° Como elemento comprensivo de todos los anteriores, el lirismo llega a la cúspide de su desarrollo en la poesía (págs. 860-861).

¹⁴ Para *El Arte y la Revolución* sigo la edición de *Obras Completas*, vol. IV, Barcelona, Laia, 1978. Para *Contra el secreto profesional* sigo la misma edición, *Obras Completas*, III (donde aparece *Poemas en prosa precediéndolo* y *Apuntes biográficos de Georgette de Vallejo a continuación*), Barcelona, Laia, 1977. En lo que atañe al primero de los volúmenes, que por ser el más extenso es el que más usaremos, para las referencias añado simplemente entre paréntesis número de página. En lo que atañe al segundo, el número de página va precedido de las siglas CSP, a fin de distinguirlo del otro. Las ediciones descritas no son las primeras, pero sí las más perfectas, pues se hizo cargo de ellas G. de Vallejo, la viuda del poeta, revisando las anteriores y teniendo en cuenta todos los papeles vallejanos. La misma G. de Vallejo fue quien prologó las primeras ediciones propiamente dichas de *El Arte y la Revolución* y *Contra el secreto profesional*, no publicadas hasta 1973, en Lima, Mosca Azul, en tomos II y I de O. C. de C. V. Para las cuestiones de marxismo, comunismo y el mundo intelectual soviético y sus escritores conviene consultar también los libros vallejanos escritos con motivo de sus viajes a la Unión Soviética, Rusia en 1931. *Reflexiones al pie del Kremlin, Madrid, Ulises, 1931*, y *Rusia ante el segundo Plan Quinquenal, Lima, Labor, 1965*. Por último no debemos dejar de recordar aquí que *El Arte y la Revolución*, pese a su fragmentarismo, dado que recoge notas y artículos sueltos, es libro deliberadamente contruido tal como lo conocemos, y al cual su autor otorgaba plenamente la distinción de ser su «libro de pensamientos», con lo que queda despejada toda duda acerca de una posible circunstancialidad de los contenidos en él presentados.